Las formas de intervención que puede asumir la educadora para favorecer el desarrollo del lenguaje oral de los niños.

La educadora, al intervenir en el desarrollo del lenguaje oral de los niños, adquiere diversas estrategias para favorecerlo y ponerlo en función para con el niño. Porque influyen en los conocimientos lingüísticos que él posee y dan la oportunidad de que se enriquezcan las estrategias y modelos de él. Sin alguna aportación o intervención de la educadora, el niño carecería de bases y guía en su formación lingüística.

Para empezar se tiene el papel de escucha, dónde es primordial, estar siempre ahí para escuchar al niño; sus historias, experiencias, algún chisme, participación, lo que sea, por más mínimo que aparente. Pues todo representa una oportunidad para aportar una enseñanza significativa.

Como ya sabemos, el contexto familiar es uno de los entornos de donde el niño va tomando sus patrones o modelos para estructurar sus capacidades lingüísticas, tal y como lo cita Nelson, quién dice que de las relaciones, y prácticas culturales, es de donde el niño efectúa sus experiencias y de ahí, a que nazcan estos modelos que el niño tiene, del mundo que le rodea. Por lo que la educadora necesita conocer los factores económicos, culturales e intelectuales de dicho contexto, para poder adecuar las actividades y destacar las necesidades que tiene el niño, para aportarle los suficientes recursos, y si es necesario, intervenir con los padres para darles a conocer el trabajo efectuado. De ahí también, partir a reconocer las habilidades o capacidades de los padres, para visionar la continuidad que necesita la escuela en el hogar.

La educadora interviene al conducir al niño en sus formas de comunicación, Ségoléne Royal, menciona que hay que respetar la historia lingüística particular de cada niño y con respecto a este, ir guiándolo a las exigencias particulares de la escuela.

La interacción lingüística en el aula, requiere que la educadora propicie estos momentos de intercambio verbal, de la manera más enriquecedora posible, tal vez, involucrando a los niños, a situaciones didácticas, dónde necesiten estar frente a un intercambio lingüístico, ya sea para llegar a una solución y así confronten sus puntos de vista, argumentos y comentarios, adquiriendo ellos, ampliar su vocabulario y conceptos.

Frente al desarrollo oral de los niños, circula una ley muy importante en torno al preescolar y una situación que es difícil para los alumnos, ahí la educadora debe prevenir e intervenir ante la ley de silencio, para propiciar poder al niño, y pueda comunicar si existe alguna clase de maltrato.

Es importante saber que los niños se apoyan en las intervenciones de la educadora, por lo que hay que destacar algunas situaciones:

\*Cuándo la educadora responde a expresiones muy pobres de los niños complementando el contenido que quiere expresar.

\*Cuando da secuencia al relato del niño.

\*Cuando la educadora interviene para ampliar el tema que el niño está exponiendo.

\*Cuando propicia colaboración entre los niños, para dar sincronía entre los intercambios verbales.

\*Al valorizar los aportes de cada niño

Es importante que la educadora conozca las condiciones de vida de cada niño, para poder brindar más comprensión ante los discursos de los niños, pues de esta forma será fácil predecir sobre lo que está hablando y poder apoyarlo.

Un punto importante es dar auge a elevar el nivel de las exigencias de la educadora hacia los niños, y al apreciar un nivel más elevado en ellos, darles actividades más elevadas.

La educadora debe intervenir evitando la repetición o rutina, al llegar a este punto en las conversaciones, tal como cita L. Simi y A. Turrini, para agrandar su verbo.